

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# El caso de Viñas de Ira de John Steinbeck.

Claudia Freidenraij.

Cita:

Claudia Freidenraij (2005). *El caso de Viñas de Ira de John Steinbeck*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/750>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## X° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Rosario, 20/23 de septiembre de 2005

Título: *Historia y Literatura*

Mesa Temática 79: De la Revolución a la Reconstrucción: Política y Economía en los siglos XVIII y XIX de los Estados Unidos de Norteamérica.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Dto. de Historia

*Claudia Freidenraij* (estudiante)

Av. Alvarez Thomas 833 PB "F" 4551-1264

[Claudiafreiden@hotmail.com](mailto:Claudiafreiden@hotmail.com)

---

### HISTORIA Y LITERATURA

#### El caso de *Viñas de Ira* de John Steinbeck

"La creación artística, no importa cuán realista sea,  
siempre ha sido y sigue siendo simbolista (...)

La finalidad del arte no consiste  
en copiar empíricamente la realidad en sus detalles,  
sino en arrojar luz sobre el complejo contenido de la vida  
mediante la singularización de sus rasgos típicos"

León Trotsky

#### Introducción

El arte, como particular actividad humana, no es ajeno a la manera en que se produce y, al mismo tiempo, deja a la posteridad un documento (también particular) sobre aquello de lo que se ocupa.

En esta ocasión nos proponemos ensayar un trabajo de carácter histórico sobre la novela del norteamericano John Steinbeck, *Viñas de ira*, escrita en los últimos años de la década de 1930 y publicada en 1939<sup>1</sup>. Este trabajo, que lo hará merecedor del premio Pulitzer al año siguiente, puede leerse como el cenit de toda una serie de producciones literarias de su autoría que, desde la publicación de *Las praderas del cielo* en 1931, arrojaban luz sobre la situación que el agro norteamericano, pero sobre todo sus gentes, atravesaron en los años treinta. Habiendo comenzado a publicar en los años de crisis, su prosa es indisociable de las desgracias que atravesaba el mundo por aquellos años.

Así, a esta serie de relatos que describen la vida de una comunidad de granjeros del sur de California, le sigue *A un dios desconocido* (1932), obra que narra la historia de un granjero de creencias paganas acerca del culto a la fertilidad de la tierra, que sacrifica su

vida durante una terrible sequía<sup>2</sup>. El año 1935 es testigo de la aparición de *Tortilla Flat*, un texto que trata de las aventuras de los emigrantes mexicanos instalados en Monterrey.

En *Una vez hubo una guerra* y *La fuerza bruta* (1936 y 1937, respectivamente) comienzan a tratarse las huelgas de los recolectores de la fruta y de los braceros itinerantes que buscan establecer su propia granja. Sobre todo en la primera de estas obras, se perfilan ya algunos de los elementos que aparecerán en *Viñas de ira*.

Uno de sus tantos traductores ha dicho sobre Steinbeck: "Muy discutido por la crítica mundial, tal vez por el trasfondo revolucionario de su ideología, Steinbeck pertenece indiscutiblemente al mundo de los grandes autores. En vena colérica (*Viñas de ira*) o en vena humorística (*Tortilla Flat*), su sentimiento de humanidad y ternura le hacían aunar con frecuencia el cuento popular con la tragedia simbólica, pintando con tonos realistas el cuadro del proletariado rural norteamericano con el claro propósito de sacudir emotivamente la conciencia de su país, y tal vez del mundo. Quijote de las letras, arremetía con su lanza de hidalgo andariego contra todos los gigantes de la injusticia y de la opresión." Y sobre *Viñas de ira* en particular: "esta novela, que ha sido comparada por su impacto social con *La cabaña del Tío Tom* de los tiempos secesionistas, constituye el mejor ejemplo del Steinbeck socializante, polemista y "contestatario" (...) En ella se plantea valientemente el tremendo problema humano del proletariado rural norteamericano de los negros años de la depresión"<sup>3</sup>.

Es nuestra intención, en la primera parte de la exposición, contextualizar históricamente la época en que escribe Steinbeck, que es la misma que viven sus personajes. En una segunda etapa, indagaremos en las construcciones literarias que conforman *Viñas de ira* para hallar en la pluma de Steinbeck la huella que la historia no pudo dejar de imprimir.

## **El contexto histórico**

En 1939 John Steinbeck publicaba la primera edición de una de sus más célebres novelas: *Viñas de ira*. Había pasado diez años del estallido de la Bolsa de Wall Street, pero la economía seguía sumida en la Gran Depresión.

Durante esa década, la sociedad norteamericana fue testigo de las múltiples manifestaciones que entrañó una de las crisis más profundas del capitalismo: concentración y centralización de capitales, disminución de la producción industrial y del

---

<sup>1</sup> John Steinbeck: *The Grapes of Wrath*, New York, The Viking Press, 1939

<sup>2</sup> Posiblemente, Steinbeck esté haciendo referencia a la denominada sequía Dust Bowl, que azotó a algunas áreas de las grandes planicies norteamericanas hasta durante siete años en la década del treinta: se la consideró una de las mayores de la historia de Estados Unidos del siglo XX.

producto bruto en general, aumentos siderales de los índices de desocupación, disminución de salarios, deflación: todos los síntomas de una crisis de sobreproducción que alcanzó una escala hasta el momento ignorada<sup>4</sup>. Pero los norteamericanos también presenciaron los intentos, durante tres mandatos, del presidente Roosevelt de timonear la crisis y sus consecuencias a partir de una serie de medidas conocidas como *New Deal*.

La crisis del agro norteamericano se remonta hacia atrás, a la década anterior a aquel “jueves negro”. Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, los precios de las cosechas y del ganado comienzan a caer conforme desaparecen los precios garantizados y los mercados europeos se van cerrando sobre sí mismos.

Cincuenta por ciento en el caso del trigo, 40% en el del algodón y 80% de disminución en los precios del maíz, la crisis agrícola golpea más fuertemente a los pequeños granjeros. Las deudas a plazo fijo contraídas en los años de conflicto bélico amenazan el modelo *farmer* de desarrollo agropecuario del medio oeste norteamericano, a medida que la ejecución de tierras hipotecadas los va convirtiendo en arrendatarios y aparceros de sus antiguas propiedades.

Los últimos años de la década de 1920 y los años treinta en su totalidad fueron la época testigo de las expropiaciones y la concentración territorial. El desequilibrio económico entre la producción agraria y la industrial queda reflejada en la caída del 16% al 9% de la participación del sector primario en la renta nacional.

Los grandes productores se vieron beneficiados en tanto la situación privilegiada de la que gozaban les permitió sobrellevar la disminución de precios apelando a la capacidad de acopio, la mayor productividad y el equipamiento técnico. Así, la acumulación de tierras en cada vez menos manos, dirigidas por compañías que tenían diversificadas sus inversiones, fue el prolegómeno de una situación de pauperización para grandes masas dedicadas a la actividad agraria y, a la vez, un reflejo de la concentración de capitales que se operaba a escala mundial.

Después de la debacle de octubre de 1929, el presidente Hoover reacciona estableciendo la Junta Federal Agrícola, cuya función sería la de comprar los excedentes de las cosechas en los períodos de producción excesiva, de modo que los precios se sostuvieran “hasta que el mercado volviera a la ‘normalidad’”. Sin embargo, “a partir de la Primera Guerra Mundial, la agricultura de los Estados Unidos había sobrepasado completamente la suma total de sus mercados nacionales y extranjeros (...) El resultado de las políticas de Hoover fue que el gobierno llegó a estar sobrecargado de enormes y

---

<sup>3</sup> Véase el Prólogo de Francisco Baldiz a *La Perla* de John Steinbeck, editado por Hyspamérica en 1983.

crecientes reservas de trigo y algodón que era imposible vender. El excedente que no se vendía cada año quedaba en las bodegas del gobierno y se cernía pesadamente sobre el mercado del año siguiente, haciendo que los precios se desplomaran hasta nuevos niveles desastrosamente bajos”<sup>5</sup>.

Sin embargo, al iniciarse la era Roosevelt, la política de subsidiar al sector continuó bajo la administración Roosevelt bajo la forma del *Agricultural Adjustment Act* (AAA). Además de otorgar subsidios y establecer precios sostén, este nuevo programa pagaba primas al sector para que éste no produjera. Sin embargo, “como la producción agrícola tardó en contraerse, la relación de intercambio con los productos industriales, que de por sí era desfavorable, osciló decisivamente contra el agricultor. Para algunos pequeños campesinos<sup>6</sup> la situación fue aún peor porque al emplear poco equipo y mano de obra, no estaban en condiciones de beneficiarse de la caída de los costes de producción. Mayor gravedad revestía el problema de las deudas. En 1929, el 20% de las tierras estaban gravadas con hipotecas (...) La expropiación por deudas e impuestos impagos estaban a la orden del día y los agricultores, privados de sus tierras, emigraron a California a recoger fruta”<sup>7</sup>.

La medida gubernamental favorecía a los capitalistas más fuertes, los cuales estuvieron mejor equipados para timonear los tormentosos años treinta. Es que “las explotaciones mayores, que eran las que tenían que renunciar a un volumen mayor de producción, recibieron la parte del león de los subsidios”<sup>8</sup>. A esto debe sumarse el hecho de que “en 1934, la peor sequía de la historia de la nación, amenazaba en convertir los excedentes en escasez. Millares de arrendatarios y “sharecroppers” [aparceros] debieron abandonar la tierra y quedaron reducidos a la miseria. Esta penuria, causada en parte por la sequía, parecía estar motivada en parte por el AAA, que alentó a los propietarios a mecanizarse y a reducir el área de cultivo. Hasta ese momento, según el parecer de numerosos granjeros encolerizados, el programa agrario del *New Deal* había ayudado mayormente a los más ricos”<sup>9</sup>. En palabras del autor del epígrafe: “Los resultados son evidentes por sí mismos: a pesar de las grandiosas posibilidades de producción, aseguradas por la experiencia y la ciencia, la economía agraria no sale de una crisis

---

<sup>4</sup> Véase al respecto los trabajos de Coggiola (2000); Galbraith (1996); Baines (1982); Baran y Sweezy (1965) y Trotsky (1939).

<sup>5</sup> Hofstadter (1983), p. 291

<sup>6</sup> Suponemos que el autor, al emplear este término, está hablando del pequeño productor agrario, del granjero y que no se refiere con “campesino” a la categoría tradicional elaborada por las ciencias sociales para caracterizar a una de las clases sociales que predominó en los modos de producción precapitalistas.

<sup>7</sup> Beines (1982), p. 296

<sup>8</sup> Beines (1982), p. 312

<sup>9</sup> Sellers, May, Mc Millan (1988), p. 544

putrescente, mientras el número de hambrientos, la mayoría predominante de la humanidad, sigue creciendo con mayor rapidez que la población de nuestro planeta”<sup>10</sup>.

Así, hacia 1939, el sector agrario llevaba ya veinte años arrastrando problemas estructurales. A pesar de la diversidad de datos estadísticos que muestran la profundidad y el carácter de la crisis que la economía norteamericana estaba atravesando, hay que notar que los mismos no logran pintar el cuadro completo de la situación: los números no pueden describir el ánimo con que las gentes de carne y hueso sobrellevaron esa década trágica, que sólo terminó con otro gran drama humano: la Segunda Guerra Mundial.

### **Viñas de ira: ficción y realidad**

#### **Cuestiones generales**

*Viñas de ira* es una procesión de imágenes con un movimiento y un ritmo propios, muy propios, que se suceden a lo largo de 476 páginas que vuelan en las manos de lector.

Distribuidas a través de 30 capítulos, estas imágenes nos cuentan la peregrinación de una familia que, despojada de sus tierras, emprende una larga marcha hacia otra vida, enfrentando una serie de experiencias que la transforma y, a la vez, la reafirma.

Tom Joad, nuestro protagonista, es un ex convicto que ha pasado cuatro años en la cárcel por haber matado (inintencionalmente) a un hombre en una pelea de bar. Al volver a casa, unos cuarenta acres en Oklahoma que pertenecen a la familia desde hace varias generaciones, se entera de que las tierras ya no son de ellos: hipotecadas y corroídas por una sequía de varios años, fueron expropiadas por los acreedores. Se inician entonces los preparativos para emprender la retirada hacia la tierra prometida<sup>11</sup>: deshacerse de las herramientas, los trastos, los recuerdos y comprar un auto que los deposite en una carretera que será escenario del éxodo de millones de familias de gentes del campo que se vieron compelidas a abandonar sus tierras. Una vez en California, la tierra prometida se desnuda ante sus ojos: es la tierra de la abundancia, pero es una abundancia ajena, celosamente custodiada por sus propietarios, que se ríe de ellos a cada paso, recordándoles que no son más que expropiados. Comienza así la lucha por un puesto de trabajo en plena Depresión: se suceden diversos espacios en los que los Joad se instalan temporalmente, se suceden los campos en los que trabajan como peones rurales, se

---

<sup>10</sup> Trotsky (1939), p. 16

<sup>11</sup> Y nunca mejor empleada la frase que aquí: California es una tierra que promete trabajo en deliciosos campos rebosantes de frutas, es la tierra que augura un hogar definitivo, es la tierra que promete sacar el hambre de una vez por todas porque no está sujeta a las inclemencias del clima y a la perfidia de los bancos. Pero cuidado: no es la tierra la que promete, sino unos volantes impresos, miles o millones, tal vez, de volantes que reciben todos aquellos a los que ya nada les queda.

sucedan las alquimias de una familia (que en realidad son tres millones) por sobrevivir. El desenlace de la novela está dado justamente por la comprensión de Tom de que su situación es la de miles...

A partir de una exquisita combinación de formas literarias que alterna diálogos, descripciones y secuencias narrativas, la novela adquiere una dinámica propia, un ritmo que nunca está quieto: aún cuando se detallan los aspectos del paisaje o de las gentes, el relato tiene movimiento. La obra está construida a partir de la dialéctica entre dos tipos diferenciados de capítulos: unos que llamaré *narrativos* y otros a los que denominaré *reflexivos*<sup>12</sup>. Los primeros relatan la historia de los Joad y sus peripecias y constituyen los capítulos que estructuran la novela y la dotan de temporalidad a partir de la sucesión de acontecimientos en los que los personajes se desenvuelven. Los segundos, generalmente intercalados a los otros, ofrecen una mirada que va más allá de lo que le acontece a los personajes, mirada que permite ampliar el horizonte del lector hacia una perspectiva más general del momento y del lugar en los que se desarrolla la acción: son capítulos que permiten explicar los acontecimientos que los otros narran. Ambos capítulos, magistralmente ensamblados, mantienen una relación que genera una dinámica particular de inserción del lector en la historia. Lejos de constituir fragmentos distanciados, cada capítulo va dando pie al otro: si los reflexivos amplían la mirada sobre el/los sujeto/s que efectivamente actúan y la extienden sobre un escenario mucho más rico y más vasto, los capítulos narrativos incorporan esas reflexiones más bien universales (en el sentido de que no se refieren a ningún personaje en particular) y las hacen carne. Y aquí aparece una de las particularidades más interesantes del relato de Steinbeck: estas “reflexiones” no aparecen en los parlamentos de los personajes sino, por el contrario, en sus acciones: el autor no habla a través de sus discursos, haciendo de los diálogos de sus personajes exposiciones grandilocuentes de sus ideas, sino que las hace aparecer a partir del relato mismo de los acontecimientos y del desarrollo de los hechos. Es justamente esta característica la que permite una credibilidad absoluta de los hombres y mujeres que viven esta historia, credibilidad basada en la sencillez y grandeza de sus vidas. Los personajes, claramente caracterizados, están lejos del estereotipo: son seres humanos que cobran vida a medida que se desarrolla la historia, sensibles a los cambios de la vida; son hombres y mujeres que no permanecen iguales a sí mismos a lo largo del relato sino

---

<sup>12</sup> Con esta diferenciación no quiero significar una separación tajante entre unos capítulos que “cuentan” una historia y otros que la “piensan”. Por el contrario, *narración* y *reflexión*, términos arbitrariamente adoptados para resaltar la original estructura de la obra, se encuentran conjugados y no son más que “etiquetas” *ad hoc* empleadas con fines analíticos. De conjunto, la obra es una sola y se advierte que los personajes viven y reflexionan en un solo acto.

que se metamorfosean en él. Sus destinos no están predeterminados desde el comienzo, sino que las experiencias que transitan los van modelando: son gentes contradictorias, que sufren, aman, se desesperan, se deprimen, se enorgullecen, se sostienen los unos a los otros, se ilusionan, se esperan, creen, se decepcionan, se arrepienten, se equivocan, cambian: en fin, viven.

Todas las emociones humanas palpitan en las líneas que brotan de la pluma de Steinbeck. Su recurrente uso de la metáfora y la metonimia, lejos de hacer del relato una suma de abstracciones, concretizan ideas y relaciones complejas, haciendo de ellas una puerta amplia: no es necesario ser un intelectual doctorado para leer esta novela; solo se requiere sensibilidad. Este es uno de los factores que explica que *Viñas de ira* haya sido una obra tan popular en su momento<sup>13</sup>. Otro elemento que puede ayudar a comprender el fenómeno editorial es la enorme dosis de realismo de una novela que habla de la vida cotidiana de miles de personas y de sus desgracias. Terriblemente optimista, el relato de Steinbeck es, sin embargo, verosímil. Y esa verosimilitud está dada, como hemos dicho ya, por la construcción de los diálogos y de los personajes, por la ambientación cuidadosamente estudiada<sup>14</sup>, por la recreación del mundo en su crudeza cotidiana más íntima pero, por sobre todo, porque incorpora en la ficción amplísimas cuotas de realismo. A quien pueda resultarle contradictoria esta mezcla de realismo y optimismo en una época como la Gran Depresión, no debe olvidar que quienes la vivieron no fueron sujetos pasivos que se dedicaban a llorar sus penas en un rincón del mundo. Fueron sujetos activos que lucharon diariamente por arrancar las ataduras que los sujetaban y en esa lucha debieron, necesariamente, creer que lo lograrían; caso contrario no hubiesen podido seguir.

Esto queda claramente reflejado en el diálogo entre la Madre, el padre Tío John. Frente a la desazón que reinaba entre los hombres, cuando el trabajo de recolección de algodón estaba ya terminándose (el último que tendrán los Joad en la novela), se produce la siguiente situación:

—“Ahora no tenemos nada —dijo el padre—. Se aproxima una época difícil... no hay trabajo, no hay cosechas. ¿Qué haremos, entonces? ¿Cómo vamos a conseguir lo necesario para comer? (...) Llega un momento en que no quiero pensar. Parece que nuestra vida ya está completa y terminada.

---

<sup>13</sup> Durante varios años *Viñas de ira* se mantuvo liderando los rankings de best sellers, junto con *Lo que el viento se llevó* de Margaret Mitchell. Asimismo, el 28 de junio de 1940 fue estrenada en la pantalla grande la versión cinematográfica, protagonizada por Henry Fonda y dirigida por John Ford (quien fue galardonado con el premio Oscar por su labor).

<sup>14</sup> A los trabajos póstumos de Steinbeck, como *Días laborables: el diario de Viñas de ira* (1989) y *Los gitanos de la cosecha: en el camino a Viñas de ira* (trabajo que reúne una serie de artículos periodísticos escritos en 1936), corresponde agregar que existe la posibilidad de que Steinbeck haya viajado por California en compañía de un fotógrafo, Harry E. Drobish, cuyo trabajo *Migrant Labour Camp Photographs*, de los años 1935-1936, es un

—No, no lo está —sonrió la madre— No está terminada, padre. Y ésa es otra de las cosas que sabe la mujer. Lo he observado. El hombre vive a saltos... Nace un niño y muere un anciano, y éstos son saltos... Compra una granja o pierde su granja, y eso es otro salto... La mujer es como el cauce de un río, un río con pequeños remolinos y pequeñas cascadas, pero que sigue su curso hasta el fin. Así vemos nosotras la vida. No nos vamos a apagar. La gente progresa... cambia un poquito, quizá, pero progresa.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Tío John—. ¿Qué es lo que va a evitar que todo se acabe, que todos se cansen y se entreguen?

La madre reflexionó. Se restregó el lustroso dorso de una mano con la otra y entrelazó los dedos de la mano derecha con los de la mano izquierda.

—Es difícil de explicar —dijo—. Todo cuanto hacemos... me parece que se hace con un propósito de mejoramiento, con un fin. A mí me parece así. Hasta el tener hambre..., hasta enfermarse. Algunos mueren, pero los que quedan son más resistentes. Tratemos de sobrevivir a ese día, nada más que a ese día”<sup>15</sup>.

Afirma Montgomery que ha sido algo “habitual en los medios de comunicación (...) reflejar la opresión y las luchas de la clase trabajadora del pasado lejano (...) Toda la literatura del trabajo que ofrecemos, ya sea en la clase, en la literatura o en las pantallas de televisión, se presenta como una historia del progreso: ‘fin de la explotación’, ‘fin de la jungla’, ‘entonces y ahora’”<sup>16</sup>. Frente a esta tendencia, *Viñas de ira* es un contrapunto: su optimismo no es el de quien se cree en la victoria, viviendo ya en el ‘reino de la libertad’. Su optimismo deriva de su realismo, de la agudeza de su perspectiva sobre la realidad: el eje que recorre el libro es la dialéctica y contradictoria relación que existe entre la situación de descomposición humana y social a la que son arrojados millares de trabajadores norteamericanos y las manifestaciones que asume la lucha de clases en este contexto.

Efectivamente, hay un sinnúmero de extractos que podríamos citar aquí, pero nos conformamos con el que creemos mejor refleja esta idea que vincula la descomposición del sistema capitalista con la lucha de clases:

“La descomposición se extiende por todo el Estado, y el fragante aroma es como una desgracia sobre todo el país. Los hombres que injertan los árboles y producen semillas fértiles y grandes, no logran encontrar la fórmula que permita a los hambrientos consumir sus productos. Los hombres que han creado frutas nuevas en el mundo, no pueden crear un sistema que permita que esos productos puedan ser consumidos. Y el fracaso flota por sobre el Estado como una enorme desgracia.

La labor realizada por la raíz de las viñas y de los árboles debe destruirse para mantener altos los precios (...) Hombres con mangueras rociaban las naranjas con kerosene, furiosos contra la gente desvergonzada que venía a llevarse la fruta. Un millón de hombres hambrientos, necesitados de fruta... y el kerosene vertido sobre montañas de oro.

Quémese el café como combustible en los barcos. Quémese el trigo para calentarse; proporciona buen fuego. Arrójense las papas a los ríos y colóquense guardias en la orilla para evitar que el pueblo las rescate. Mátense los cerdos y entiérreselos, y déjese que la putrefacción se filtre a través de la tierra.

Existe aquí un delito que está por encima de toda denuncia. Hay en esto un dolor que el llanto no puede expresar. Supone un fracaso que derrumba todos nuestros triunfos. La tierra fértil, las rectas hileras de árboles, los vigorosos

---

valiosísimo testimonio vivo de los años treinta. Pueden consultarse estas fotos en el *Online Archive of California* ([www.findaid.oac.cdlib.org](http://www.findaid.oac.cdlib.org)).

<sup>15</sup> Steinbeck (1945) p. 444

<sup>16</sup> Montgomery (1985), p. 189

trancos, la fruta madura. Y los niños que fallecen de pelagra, condenados a morir porque otros no pueden obtener la ganancia de una naranja (...) Y todos permanecen inmóviles, observando las papas que flotan en la corriente; escuchando los gruñidos de los cerdos cuando los degüellan en una zanja y los cubren con cal viva; observando a las montañas de naranjas resumirse en un fango putrefacto. Y hay fracaso en los ojos del pueblo; y hay una cólera creciente en los ojos del hambriento. Y en el alma del pueblo, las viñas de la ira se colman y maduran para la próxima vendimia<sup>17</sup>.

¡Qué imagen! ¡Qué advertencia! El optimismo se filtra aquí como un insignificante rayo de luz por entre las rendijas de la realidad: el cambio se hace inevitable. Y no es inevitable porque esté escrito en el destino, sino porque la contradicción que encierra la realidad no habilita su permanencia: la realidad es perecedera por su propia naturaleza.

Sin embargo, no es nuestra intención hacer una exégesis de la obra, nuestro objetivo es mucho más modesto: señalar una serie de elementos que forman parte de la construcción literaria que Steinbeck nos regala, haciendo hincapié en aquellos que manifiestan algunos de los problemas de carácter histórico que venimos tratando en este trabajo.

## La expropiación

La trama de la historia comienza con la expropiación de la tierra de los Joad. Pero junto con la tierra los granjeros pierden otro sinnúmero de condiciones que los constituye como individuos. Esto ocurre porque la tierra, amén de ser un medio material de subsistencia, es también una forma particular de esa subsistencia, un ritmo propio, un determinado método de trabajo, una cierta relación con el ambiente natural y social.

En primer lugar, al perder su relación con la tierra, los hombres quedan huérfanos de su historia: las tierras expropiadas son las tierras conquistadas a los indios por los ancestros, son las tierras en donde otros del mismo linaje antes que ellos mataron serpientes y extinguieron plagas. El sudor del hombre, que ha nutrido la simiente, se pierde para siempre. Al menos esa es la sensación que transmiten los personajes de Steinbeck: el desarraigo en todos los sentidos. “—¿Cómo podríamos vivir sin nuestras vidas? ¿Cómo sabremos que somos nosotros sin nuestro pasado?”<sup>18</sup>.

En segundo lugar, la pérdida de la tierra es también la enajenación de la simbiosis con el medio en el que los hombres viven. No sólo con la naturaleza en la que han crecido ellos y sus hijos, sino también la enajenación del medio social: ya no están los vecinos, que uno a uno se van yendo. Y esta expropiación del medio natural y social es fuente de deshumanización. Esto queda reflejado en el caso de Muley Graves, el granjero que se

---

<sup>17</sup> Steinbeck (1945), p. 365-366

<sup>18</sup> Steinbeck (1945), p. 93

negó a dejar su tierra a pesar de que su familia partió. Obsesionado con matar a quien lo desposeyó, Graves se deshumaniza en el intento de sobrevivir en una tierra en la que es un forastero, un fugitivo perseguido desde el mismo momento en que pierde su posesión<sup>19</sup>. Esta deshumanización se ve plasmada en la vida solitaria, en la necesidad de cazar para comer y en el hecho de dormir en cuevas de animales. Pero también en la enajenación de su medio social: la falta de sus afectos, de su rutina laboral, de su vida pasada.

En tercer lugar, la expropiación de la tierra implica la desposesión de todo aquello que no puede trasladarse con el individuo: las herramientas de labranza, los animales de tiro y de granja, los trastos útiles e inútiles. Pero también es la pérdida de una forma de vida sujeta a los ritmos de la naturaleza, a los caprichos del clima:

“Ese caballo de afuera tiene ocho años, el otro tiene diez, pero se diría que son potrillos gemelos por la forma en que trabajan juntos. ¿Lo ve? Los dientes. Sanos todos. Pulmones fuertes. Lindos vasos, y sanos. ¿Cuánto? ¿Diez dólares? ¿Por los dos? ¿Y el carro...? ¡Oh, Jesucristo! Antes los mataría para echárselos a los perros. ¡Oh, lléveselos! ¡Lléveselos pronto, señor! Lo que compra es una muchacha trenzando crines, sacándose la cinta de la cabeza para hacer moñitos, recostándose, con la cabeza erguida, y restregando sus mejillas contra el suave hocico. Usted compra años de trabajo, ruda faena bajo el sol; compra una tristeza que no puede expresarse. Pero atienda, señor. Con esta pila de basura y esa yunta de bayos tan hermosos, va también un regalo: un puñado de amarguras que germinarán en el patio de su casa y florecerán un día (...) Esta tierra, esta tierra roja somos nosotros. Los años de inundación y los de polvo, y los años de sequía: eso, somos nosotros. Y el propietario echándonos...: eso, somos nosotros”<sup>20</sup>.

Y la expropiación incuba cólera. Aparecen los tractores derribando casas, aparecen los propietarios o sus representantes y anuncian el fin de la vida rural. En un contexto de sequía, de polvo volando e inundándolo todo, los colonos se notifican de la expropiación. Y la bronca brota: quieren matar al responsable de quitarles la tierra. Y aquí está otra vez Muley Graves:

“—(...) el tipo que vino por aquí hablaba como un libro. ‘Tienen que irse. No es culpa mía.’ ‘Bueno, decía yo, ¿de quién es la culpa? Iré y lo reventaré.’ ‘Es la Compañía de Tierras y Ganados de Shawnee. Yo sólo trasmito órdenes.’ ‘¿Y quién es esa Compañía de Tierras y Ganados de Shawnee?’ ‘No es nadie. Es una compañía.’ Era para volverse loco. No había a nadie a quien matar. Mucha gente se cansó de buscar a ese canalla que la enloquecía, pero yo no. A mí me enloquecía todo. Y me quedé.”<sup>21</sup>

El diálogo transcrito es una de las mejores manifestaciones de la despersonalización, de la alienación y del funcionamiento del capitalismo: es una forma velada, no real, justificatoria de la expropiación. Pero además, posee una lección entre sus líneas: no había forma de enfrentar a la Compañía desde el plano individual. Quien se quedó

---

<sup>19</sup> Creemos que no casualmente Steinbeck apellida a este personaje con el plural del sustantivo “grave” que, en castellano, significa tumba.

<sup>20</sup> Steinbeck (1945), p. 92

<sup>21</sup> Steinbeck (1945), p. 52

buscando al responsable, no sólo perdió la tierra y a su gente, sino que también se deshumanizó él mismo. Sin embargo, es el propio Steinbeck quien desenmascara esta forma ideológica que asume el capital al expropiar (el presentarse como ánimo, como una no persona): el capítulo cinco, que no tiene una línea de desperdicio, es una denuncia del ocultamiento que supone esta forma de presentar las cosas. La metáfora del monstruo que necesita alimentarse de ganancias y que tiene a *todos* los hombres sometidos bajo su puño de hierro, es denunciada por Steinbeck. Y sin embargo, la metáfora del monstruo tiene algo de cierto: sin constantes beneficios, sin interés del dinero, los Bancos y las Compañías morirían: *“Cuando el monstruo deja de crecer, muere”* –había dicho el propietario<sup>22</sup>. Y en este punto tenía razón.

### **El movimiento como cambio**

Una vez desposeídos los Joad, como miles de otras familias granjeras, emprenden el camino hacia el Oeste. Y la ruta 66 será el escenario donde se encuentren esos miles de desposeídos:

“La 66 es la vía de la gente en fuga, corrida por el polvo y la tierra huidiza, por el estruendo de los tractores y la efímera propiedad, por la lenta invasión del desierto que avanza hacia el Norte, por los tifones que vienen bramando desde Texas, por las inundaciones que no sólo no traen riqueza a la tierra sino que arrebatan la poca que hay (...) La 66 es la carretera madre, la carretera de la fuga”<sup>23</sup>.

Carretera madre, la 66 acoge a todos aquellos que no tienen nada más que a sí mismos. En ella descubren espejos: la gente se encuentra a sí misma en los otros, se reconoce en su pobreza, en su despojo de todo cuanto hay sobre la tierra, incluso en su despojo de la tierra misma. Y de esa identificación nace la solidaridad: se comparte agua y espacios de sombra. Se socorre al necesitado, se prestan frazadas, se entierran los muertos propios y ajenos, se levanta a quienes han perdido incluso su medio de transporte.

“Durante dos días, las familias estuvieron huyendo, pero al tercero la tierra se mostró demasiado inmensa para ellos y tuvieron que ajustarse a una nueva táctica de vida. La carretera se convirtió para ellos en hogar y el movimiento en forma de existencia”<sup>24</sup>.

Nace una vida nueva: el nomadismo y sus particularidades. De día se transita y de noche se socializa. Y se abre otro mundo y, con él, nuevos peligros: el de los

---

<sup>22</sup> Steinbeck (1945), p. 36

<sup>23</sup> Steinbeck (1945), p. 123

<sup>24</sup> Steinbeck (1945), p. 171

comerciantes de neumáticos que trafican con la necesidad de desplazarse; el de los mercenarios del espacio, que cobran por un lugar público donde descansar, jugando con la represión estatal como presión. Y los peligros, la desazón, las peripecias son iguales para todos.

Es en la carretera, téngase en cuenta, en donde se procesa un cambio fundamental:

“Había cambiado la vida social. Cambiado como sólo el hombre, en el universo entero, puede cambiarla. Ya no eran chacareros, sino emigrantes (...) Sus pensamientos y sus preocupaciones no estaban ya puestas en la lluvia, en el viento y en el polvo, en la germinación de las plantas. Ojos que observaban cubiertas las cubiertas, oídos atentos a los crujientes motores, cerebros atormentados por el aceite, el petróleo, las gomas que se gastaban entre el aire y el camino”<sup>25</sup>.

Cada fibra del cuerpo de estos *homeless* se tensaba al máximo en sintonía no ya con la naturaleza sino con las vicisitudes de la marcha. Cada nervio de estas gentes experimenta la conversión de granjero a desocupado, de poseedor de cuarenta acres a desposeído absoluto. Es un cambio fatal e irrevocable.

De la experiencia compartida, de fuegos prestados para cocer alimentos, de niños que juegan juntos en los campamentos, de hombres que se inclinan a contar sus desgracias, nace la conciencia: del reconocimiento de la identidad de circunstancias materiales...

“Un hombre, una familia entera arrojada de la tierra, un coche herrumbroso traqueteando por la carretera hacia el Oeste. He perdido mi tierra, un simple tractor me la arrancó. Estoy solo y desconcertado. Por la noche, una familia que acampa en un bajío. Otra que tira y extiende las carpas. Los dos hombres se ponen en cuclillas; niños y mujeres prestan atención. Usted, que odia los cambios y teme la revolución: aquí está el nudo del asunto. Separe a estos dos hombres agachados; hágalos odiarse, y temerse, y sospechar el uno del otro. Aquí está la clave de lo que usted teme. He aquí el *quid*. Porque el ‘He perdido mi tierra’ ha cambiado; se ha roto una célula y de su interior emerge eso que usted odia: ‘Hemos perdido *nuestra* tierra’. Ahí está lo peligroso, porque dos hombres no están solos y desconcertados como uno. Y de este primer ‘nosotros’ surge algo más peligroso: ‘Tengo un poco de comida’ más ‘Yo no tengo ninguna’. Si la suma de este problema da como resultado ‘Tenemos poca comida’, el asunto marcha. El movimiento tiene dirección. Ahora sólo una pequeña multiplicación y esta tierra, y este tractor, serán nuestros (...) Este es el comienzo: del ‘yo’ al ‘nosotros’”<sup>26</sup>.

Esta advertencia a “*los que tienen lo que el pueblo debería tener*” puede leerse también como un llamado de atención a los millones que ya están en movimiento, porque, en última instancia, es habiéndolos observado a ellos, como Steinbeck nos hace llegar sus palabras.

### **Explotación, experiencia y organización**

Con este desfile de experiencias acumulándose a través de la ruta 66, nuestros protagonistas llegan a California a descubrir por sus propios medios que efectivamente no se trata de la tierra prometida. Sospechándolo desde un principio, Tom y la Madre

---

<sup>25</sup> Steinbeck (1945), p. 206

<sup>26</sup> Steinbeck (1945), p. 158

quisieron creer que esa tierra, “demasiado buena para ser cierta”, podía existir. Y en el camino hacia ella fueron encontrando muestras vivientes de que sólo era un panfleto. La transmisión oral de las experiencias californianas que se dan a lo largo de la carretera no alcanza, sin embargo, a convencerlos de que sólo van a encontrar más miseria. Necesitan creer.

Pero al llegar y comprobarlo surge la pregunta: ¿por qué, entonces, nos llaman?

La respuesta, dada por otro en su misma situación, es imperdible:

—Dicen que hay trescientos mil de nosotros por aquí —dijo el joven, riéndose- y le apostaría que cada una de esas familias ha visto esos volantes.

—Bueno; pero si no necesitan gente, ¿para qué se toman el trabajo de difundir esas cosas?

—¿Por qué no usa la cabeza para explicárselo?

—Sí, pero quiero que me lo diga.

—Mire —dijo el joven-. Supóngase que usted consigue un trabajo, y es el único que quiere el trabajo. Habrá que pagarle lo que pida. Pero supóngase que son cien. —Dejó la herramienta. Su mirada se endureció y su voz se volvió incisiva-. Supóngase que son cien hombres los que quieren ese trabajo. Supóngase que tengan niños y que sus niños estén hambrientos. Con una miserable moneda podrían comprar alimentos para sus hijos. Y aún con un níquel se podría comprar algo para los niños. Y usted tiene cien hombres. Usted les ofrece un níquel, y bueno, son capaces de matarse los unos a los otros peleando por ese níquel (...) Es por eso que difunden esos volantes. Se puede imprimir un infierno de volantes con lo que se ahorra pagando quince centavos la hora por trabajar en el campo<sup>27</sup>.

Esto no es más que la explicación, desde el punto de vista de un obrero, de la función que cumple bajo el capitalismo el ejército industrial de reserva. Y la sencillez con la que se concibe un fenómeno tan característico de la forma de organización de la vida social capitalista habla a las claras de la comprensión de su situación, del entendimiento por parte de quienes viven cotidianamente el fenómeno de la explotación en todas sus formas. Es esta comprensión, este razonar los por qué de su situación material (que no es la de un individuo, sino la de un colectivo), este “usar la cabeza” el primer paso de la organización: son las manifestaciones primarias de un fenómeno tan complejo como la conciencia de clase.

La organización de la clase, el pasaje del ‘yo’ al ‘nosotros’, la conciencia (cuestiones habitualmente tratadas como fenómenos abstractos, incorpóreos, etéreos) cobran vida en la novela de Steinbeck. Cientos de frases extractadas de ella así la atestiguan. Tomemos, a modo de ejemplo, el diálogo que se da entre Tom y este joven trabajador, refiriéndose ahora a la constante represión que sufren. Tom se pregunta por qué, apenas una familia se instala en un campamento, llega un agente de policía a echarlo. Y su compañero le responde:

—Pero ¿por qué demonios?

---

<sup>27</sup> Steinbeck (1945), p. 257

—No sé, ya se lo dije. Algunos dicen que no quieren que votemos, y nos tienen en movimiento para que no podamos votar. Otros afirman que es para no darnos el subsidio de desocupados. Y otros dicen que es para evitar que nos organicemos si nos quedamos en un lugar. Yo no sé por qué. Lo que se es que tenemos que andar rodando incesantemente. Ya lo verá usted.<sup>28</sup>

Claramente, todos estos motivos generaban la represión que ellos vivían. Pero la represión misma es un elemento que cohesiona a los que la sufren. La quema de campamentos, el desalojo de las parcelas tomadas, la cárcel y las listas negras, los golpes... todo contribuye a la identificación de los que son objeto de violencia. Y de la identidad de condiciones surge la conciencia y la organización.

Es importante notar que los personajes creados por Steinbeck *piensan*. Sus actos, muchos de ellos desesperados, otros impulsivos, siempre son racionalizados. Los acontecimientos no les pasan por al lado: antes o después, son objeto de reflexión, y de una *reflexión común*. Por ejemplo, durante el baile de Weedpatch, luego de haber desmontado la provocación que la policía y los propietarios montan contra este campamento atípico, los hombres están a un lado, conversando y uno de ellos (un anónimo) comenta la experiencia de los obreros del caucho de Akron. Y su conclusión es la siguiente:

“—Por aquí se están poniendo muy desconsiderados. Incendiaron ese campamento y castigaron a la gente. Yo he estado pensando. Toda nuestra gente tiene armas. He pensado que quizás nosotros deberíamos hacer un club de práctica de tiro y hacer grandes reuniones todos los domingos”<sup>29</sup>.

Nótese también que es después de un hecho extremadamente violento que Tom protagoniza el giro más importante de la historia. Habiendo encontrado trabajo en el rancho Hooper como recolector de duraznos bajo una disciplina militar, Tom se reencuentra con Jim Casy (el predicador que estaba dejando de serlo), luego de que éste hubiese sido apresado en el campamento fiscal por defender a otro que había agredido a un policía<sup>30</sup>. Llevaban un tiempo sin verse; un tiempo que fue definitorio en la conversión de Casy (de predicador a revolucionario, ‘agitador’, ‘rojo’) y que también será definitorio para Tom. Para cuando los Joad entran al rancho Hooper, sus trabajadores se hallaban en huelga: los Joad, como tantas otras familias hambrientas, ofician de ‘carneros’. Casy es uno de los que dirige la lucha contra los propietarios del rancho, lucha terriblemente desigual en la que intervendrá drásticamente la violencia organizada del estado y que terminará con la muerte de Casy. Sin embargo, en el contexto de la obra, la muerte del

---

<sup>28</sup> Steinbeck (1945), p. 256

<sup>29</sup> Steinbeck (1945), p. 362

<sup>30</sup> En verdad, quien defiende al “agresor” es Tom, pero en un acto de gran solidaridad dado que Tom se encuentra libre bajo caución, Casy toma su lugar y cae preso.

revolucionario Casy es el nacimiento de la nueva vida de Tom<sup>31</sup>. Obligado a ocultarse mientras su rostro de pruebas de haber estado involucrado en la sangrienta trifulca, Tom piensa...

Instantes antes de que una cachiporra estatal partiese el cráneo de Casy, éste se hallaba escondido junto con otros huelguistas y Tom, discutiendo un problema histórico, *qué hacer*:

—Mira Tom. Trata de conseguir que la gente de ahí salga para afuera. En un par de días se soluciona todo. Los duraznos están maduros. Háblales.

—No van a querer —dijo Tom—. Están ganando cinco centavos y no les importa un comino todo lo demás.

—Pero desde el momento que dejen de servir como rompehuelgas, no les darán cinco centavos.

—No creo que eso los vaya a convencer. Ahora ganan cinco centavos y eso es todo lo que importa.

—Bueno, de cualquier modo, háblales.

—Mi padre se va a negar —dijo Tom—. Lo conozco. Dirá que no es asunto suyo.

—Sí —asintió Casy, desconsoladamente—. Creo que es así. Tiene que aporrearse para que comprenda.

—Ya no teníamos qué comer —dijo Tom—. Hoy tuvimos carne. No mucho, pero tuvimos. ¿Cree que mi padre va a renunciar a su carne a causa de otros tipos? Y Rosa de Sarón tiene que conseguir leche. ¿Cree que mi madre va a dejar morir de hambre a ese bebé sólo porque hay un montón de gente gritando al otro lado de la puerta?

—Me gustaría que lo comprendieran —dijo Casy con tristeza—. Me gustaría que descubrieran cuál es el único medio de asegurarse la carne...<sup>32</sup>

La policía llega y las últimas palabras de Casy, dirigidas a su verdugo, resuenan en el eco de la noche: *—Escuchen —dijo—. Ustedes, camaradas, no saben lo que hacen. Ustedes contribuyen a que los niños mueran de hambre.* Tom piensa... y, estando escondido de la policía que lo busca por vengar a su amigo, resuelve cambiar de vida. Es un acto rebosante de conciencia, es un acto guiado por la experiencia... Y en un diálogo conmovedor por su sencillez y su grandeza le dice a la Madre:

---

<sup>31</sup> Claro que ésta no es una sucesión lineal, en el sentido de “muere un revolucionario y en el acto nace otro”; sino que, por el contrario, las conversaciones entre Tom y Casy, previas al encarcelamiento del último, van dando indicios de la tendencia que opera en sus ánimos. Al respecto, es interesante una conversación que mantienen en el campamento fiscal:

*—Escucho en todo momento —repuso Casy, girando la cabeza sobre su cuello, largo como un tallo—. Es por eso que he estado pensando. Escucho hablar a la gente y muy pronto comprendo su estado de espíritu. En todo momento hago eso. Los escucho y los siento, y los veo batir alas como los pájaros en una buhardilla. Terminarán por romperse las alas en alguna ventana polvorienta, en su intento por salir.*

*Tom lo miró con ojos sorprendidos y luego volvióse a contemplar una carpa gris que estaba a veinte pies. Pantalones lavados, camisas y un vestido, colgaban al sol de las tirantes cuerdas de la carpa.*

*—Era sobre eso que quería hablarle —dijo suavemente—. Pero veo que usted ha comprendido muy bien.*

*—Sí, lo he comprendido —añadió Casy—. Somos todos un ejército, pero sin uniformes ni equipo (...) Lo he visto por todas partes —prosiguió—. En todos los lugares en que nos detuvimos. Gentes hambrientas de un trozo de carne; y cuando lo consiguen, no alcanza a satisfacerlas. Y cuando el hambre es tal que ya no lo pueden soportar más, bueno, vienen a pedirme que les recite una oración, y algunas veces lo he hecho. —Se ciñó las encogidas y agudas rodillas con las manos, y estiró las piernas—. Solía pensar que so los aliviaría. Acostumbraba a soltar una oración, pensando que todas las inquietudes se pegarían a ella como las moscas al papel engomado y que la oración partiría llevándose con ella las preocupaciones. Pero, realmente, no daba resultado alguno.*

*—Una oración no provee de carne. Se necesita un lechón para tener carne de cerdo.*

*—Sí —dijo Casy—. Y Dios Todopoderoso nunca aumenta los salarios. Toda esta gente quiere vivir en buena forma y criar bien a sus hijos. Y quisieran, al llegar a viejos, sentarse en la puerta y contemplar la puesta del sol. Y mientras son jóvenes, quieren bailar, cantar y acostarse juntos. Quieren comer y beber y trabajar. Y así es la cosa: quieren emplear sus músculos por ahí y volver cansados.*” (p. 262-263)

Pido disculpas por la extensión del extracto, pero creo que sumamente ilustrativo de una maduración conjunta que experimentan ambos personajes.

<sup>32</sup> Steinbeck (1945), p. 403

—Pensaba en aquel campamento fiscal —dijo—. Nuestra gente se ocupaba de sí misma y si había alguna pelea la arreglaban entre sí. No tenían polizontes que alardearan con sus armas y había, sin embargo, más orden que el que imponen los polizontes. He estado pensando que no podemos hacer todo esto de nuevo. Echar a los polizontes que no son de los nuestros. Trabajar todos juntos por lo nuestro, por lo propio... toda la tierra, nuestra propia tierra.

—Tom —repitió la Madre—. ¿Qué vas a hacer?

—Lo que hizo Casy —contestó.

—Pero a él lo mataron.

—Sí —dijo Tom—. No esquivó con suficiente rapidez. No estaba haciendo nada contra la ley, mamá. He estado pensando más que el demonio, pensando en nuestras gentes, que viven como cerdos, habiendo tanta tierra buena y fértil... Un tipo con un millón de hectáreas, mientras cien mil buenos labradores se mueren de hambre. He estado pensando que si toda nuestra gente se uniera y protestara como aquellos tipos protestaban, aunque sólo eran unos pocos, en el rancho Hooper...

—Tom —dijo la Madre—. Te perseguirán. Te perseguirán y te matarán como a Casy.

—De todos modos me vana a perseguir. Están persiguiendo a toda nuestra gente”<sup>33</sup>.

Pensar, reflexionar la experiencia: he ahí la manera en que la conciencia pasa de potencia a acto. La conciencia de clase es, en este sentido, producto de este doble movimiento: acción y análisis, experiencia y procesamiento de la experiencia: la conciencia es un producto de la capacidad humana de reflexionar sobre nuestra propia vida, sobre las condiciones en la que ésta se desarrolla y los mecanismos necesarios para transformarla.

Y conciencia, tal como lo demuestran Tom y Casy, es acción.

### **A modo de conclusión**

Poco (o mucho, según como se lo mire) se puede agregar a lo ya dicho. Podríamos seguir hilando más fino durante largo rato, sin embargo eso implicaría escribir un libro más interpretando una de las más colosales producciones literarias de los años treinta.

Muchos han querido ver en esta novela una denuncia explícita del capitalismo y, en efecto, lo es. En cierto sentido, podríamos argumentar, en el sentido en que lo hizo Trotsky en *Arte y Política*, que toda obra de arte es un acto de denuncia: “El arte expresa la aspiración del hombre a esa vida armoniosa y completa que la sociedad dividida en clases le niega. De ese modo, una obra creadora implica una protesta, consciente o inconsciente. El arte no puede hallar la fecundidad en sí mismo, porque depende de una sociedad que no puede ser salvada sino por la revolución”<sup>34</sup>.

Pero *Viñas de ira* es mucho más que una denuncia de la barbarie capitalista. Es una marea de imágenes conmovedoras por su realismo y, sobre todo, por su altísimo valor pedagógico. De hecho, Steinbeck mismo es explícito en su intención didáctica:

---

<sup>33</sup> Steinbeck (1945), p. 439

<sup>34</sup> Citado por Víctor Serge: *Vida y muerte de León Trotsky*, p. 256

“Grandes propietarios al borde de perder sus tierras en un cataclismo, grandes propietarios en condiciones de comprender la historia y aprender en ella esta gran verdad: cuando la propiedad es acumulada en muy pocas manos, se la pierde. Y esta verdad complementaria: cuando la mayoría del pueblo está con hambre y frío tomará por la fuerza lo que necesite. Y esta elocuente verdad que resuena a través de toda la historia: la represión no hace más que robustecer y unir a los perseguidos. Los grandes propietarios ignoran estas tres enseñanzas que la historia proclama a gritos (...) Con cada procedimiento, por pequeño que sea; con cada violencia, cada represión en una de las *Hoovervilles*; cada agente fanfarroneando en un miserable campamento, aplaza un poco la llegada de ese día, pero robustece su inevitabilidad”<sup>35</sup>.

Con un lenguaje llano y sin excentricidades, con ideas sencillas y al alcance de todos, Steinbeck logró recrear no sólo una década de descomposición y de lucha, sino también toda una serie de mecanismos que son propios del capitalismo como forma social específica de organización de la producción de la vida<sup>36</sup>. Al exponer con una simplicidad envidiable las formas más íntimas, los elementos más profundos de este sistema social, ha brindado, al mismo tiempo, una valiosa forma de superarlos.

El problema de la conciencia de la clase obrera, discutido en extenso por la historiografía, se aborda en el trabajo de Steinbeck de manera sutil. Lejos de presentar el problema de la conciencia como un simple efecto del tipo acción-reacción, Steinbeck hace mediar entre la experiencia y la conciencia un procedimiento reflexivo que hemos querido destacar a lo largo de nuestra exposición. Si bien la represión juega un rol central en el desarrollo de los acontecimientos relatados por el autor y es exaltada como factor de unificación de la clase reprimida<sup>37</sup>, esa represión (o la experiencia viva, directa de esa represión) sólo se traduce en conciencia de clase al ser vehiculizada por una actividad intelectual (en el sentido de requerir una capacidad reflexiva por parte de quien la desarrolla).

Sin embargo, llegado este punto, llama la atención que en la obra de Steinbeck no aparezca el problema del partido. La organización de los trabajadores, problema central del siglo XX y de la década del treinta en particular, es tratado en el texto por fuera de la existencia de los partidos políticos, no ya revolucionarios, sino de cualquier tipo. El programa, la organización consciente de los trabajadores en todos los ámbitos de la vida, aparecen (ahora sí) como fantasma: no hay referencias concretas ni a la existencia ni a la necesidad siquiera de la clase trabajadora de contar con un programa político y con una organización independiente del Estado y de la burguesía que sea capaz de aglutinar a la vanguardia y organizar bajo su dirección a las masas explotadas. La solidaridad de clase, las relaciones interpersonales y la militancia *per se* (que hasta cierto punto puede

---

<sup>35</sup> Steinbeck (1945), p. 251

<sup>36</sup> Nos referimos a la expropiación de las tierras, la explotación y sus múltiples enmascaramientos, a la represión que ejerce el Estado en función de salvaguardar las relaciones sociales, etc.

<sup>37</sup> Cuestión que no necesariamente se verifica en todos los casos.

calificarse de voluntarismo) parecen reemplazar el lugar y la función natural del partido independiente de la clase obrera, esto es, la de servir como factor de organización, clarificación política en función de un programa que contemple sus objetivos históricos y elabore los medios para alcanzarlos. Vacío notorio y llamativo, la del partido es una ausencia preocupante.

El mundo era en sí barbarie, putrefacción... Los niños nacen muertos hacia el final de esta historia, pero aún así vehiculizan la ira: un tío John desgarrado, lo pondrá sobre la corriente para que le muestre al mundo cómo huele, para que quien lo viera se viera a sí mismo en un espejo.

Tom se fue del relato, pero está más presente que nunca. Mientras el diluvio genera momentos más crudos, la Madre sigue arremetiendo contra la tempestad y fuerza a su familia a salir del agujero. En el camino hacia un lugar más cálido, germinan geranios detrás de un aguacero que parecía eterno. Y los pechos hinchidos de una madre a la que la vida le arrebató el hijo, amamantan al desnutrido: en las viñas, campos rebosantes gracias al trabajo sudoroso de hombres y mujeres, brotan los racimos de una cólera largamente contenida.

### **Bibliografía general:**

- Baines, Dudley (1982): “Los Estados Unidos entre las dos guerras, 1919-1941” en Willi Paul Adams: Los Estados Unidos de América, México, Siglo XXI
- Baran, Paul y Sweezy, Paul (1965): “Sobre la historia del capitalismo monopolista” en El capital monopolista, México, Siglo XXI
- Coggiola, Osvaldo (2000) “Estados Unidos: los trotskistas entre la crisis y la guerra” en En Defensa del Marxismo, Año 9, N°29, Buenos Aires
- Galbraith, John Kenneth (1996): Un viaje por la economía de nuestro tiempo, México, Ariel
- Guérin, Daniel y Mandel, Ernest (1971): La concentración económica en Estados Unidos, Buenos Aires, Amorrortu
- Hosftadter, Richard (1983): “Herber Hoover y la crisis del individualismo norteamericano” en La tradición política norteamericana, México, Fondo de Cultura Económica
- Montgomery, David (1985): El control obrero en los Estados Unidos, España, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (1º edición de 1979)

- Rhodri, Jeffreys-Jones (1982): “Las consecuencias sociales de la industrialización. El imperialismo y la Primera Guerra Mundial” en Willi Paul Adams: Los Estados Unidos de América, México, Siglo XXI
- Sellers, Charles; May, Henry y McMillan, Neil (1988): Sinapsis de la historia de Estados Unidos, Buenos Aires, Ed. Fraterna
- Serge, Víctor (1974): Vida y muerte de León Trotsky, Buenos Aires, El Yunque Editora
- Steinbeck, John (1945): Viñas de ira, Buenos Aires, Claridad (1° edición en castellano julio de 1940)
- Steinbeck, John (1983): La perla, Buenos Aires, Hyspamérica
- Trotsky, León (1939): “La crisis de la economía capitalista” en Otto Rhule: El pensamiento vivo de Marx
- Valverde, José María y de Riquer, Martín (1968): Historia de la Literatura Universal, tomo III, Barcelona, Ed. Planeta